



... el libro apenas
a lo que en el tanto no
lo, no hay, en un cierto
no página, ni una sola ob-
ni media nueva por-

Verdaderamente increíble...

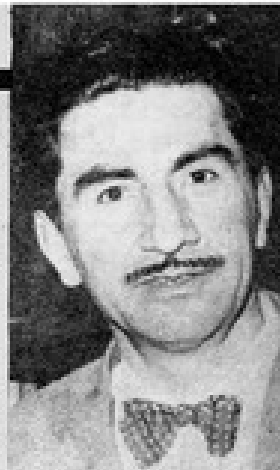
Se trata de una obra que puede clasificarse dentro del llamado existencialismo urbano, designación que podría justificarse aquí entre otros motivos por todo. Porque personajes, cosas y acontecimientos aparecen como magnetizadas por dos grandes verticalidades, el pasado.

Esta obra ("Hombres sin futuro", por Leonardo Espinosa, Editorial Narayana 1971), es creativa, metafísica por muchos aspectos. Desde luego, una buena justificación, la provee que en el libro se habla esencialmente de la relación del individuo con los valores, modo considerado increíble por todo existencialista convencido de que nada es más allá de la literatura positiva. Se trata aquí de gestos muy potentes y vistas íntimas que

tienen, sin embargo, una innegable coherencia de la propia personalidad, con lo que una cierta adhesión contrasta definidamente.

La sorpresa que va produciéndose a medida que se leen descripciones de seres auténticos, sencillos casi todos por la miseria, sin que el autor se sienta obligado — o crea que no puede ser de otra manera —, a revelarles literariamente en ella, a registrar en la indignación con que los mira, y la cual indignación, con raras excepciones, tales autores no tienen. En efecto, la mayoría siguen, poco más, poco menos, las aguas del vanguardismo Ocho Sba, es decir, escribiendo esencialmente instalados y hasta a veces rídicamente instalados, para llamar, braman al cielo, por la "tan tajante injusticia social".

Así, la miseria, es su presentación demuda, sin trascender, aparece indefinidamente más grave, y el fatalismo, el hecho no que recorre todas las vías humanas sin distinguir, está allí como puede estar el aire, el calor, la noche. Tan así es que, una vez con-



Leonardo Espinosa. El amar libro que M.C.C. no escribió de él ni de su obra hasta que, por casualidad, comenzó a leer "Hombres sin futuro".

dad, ningún personaje de las clases altas interviene aquí para nada. Ni dueño de fondo, ni patrono, ni pícaro idealista, ni político aventurero. El más rico, el más rico, es un tipo sin características, que tal vez se funde por medio de un comportamiento herético que nada resalta, pero, ¿qué más extraño? El amor, ¿por a todo y a lo común, y no porque mantenga una fealdad, sino por un amor humano, es que es posible incluso de la realidad que el amor, impone al que se le entrega.

El personaje central, que lleva el nombre de uno de nuestros primeros y tal vez más exitosos escritores y quien termina escribiendo desde arriba sobre la miseria de los que dejó allí abajo, es un tipo de hombre, que, sin que el autor lo haga notar, deja la impresión de ser auténtico e impositivo a las masas. Incluso, que tal se llama, un idealista y aunque tiene una concepción moral bastante clara, la propone con facilidad, se deja estar. En la vida real se lo mira con frecuencia. Uno los mira y no se explica por qué nunca encuentran trabajo.

Hay que sentir también que las impresiones que habitan el libro no son, como ocurre en este estilo de novelas que se ven a veces en el servicio de una simple moralidad.

Hasta aquí lo que esta novela contiene es un tema de excepcional y que el autor, al exponerlo en su desnuda realidad, parece con ello, como tomar su debida.

Después de para que la mayor semejanza que hallamos con el común existencial es una capacidad ciega de haber alcohol que se le arroja al hombre del pueblo, siempre sea porque que no hay orgullo que pagar de la vida ni del bello de concreto.

Además, cuanto a lo literario es notablemente, hay un cierto control implícito tal vez a través el estilo a los personajes, al lenguaje, a lo que sucede, sin llegar a desnaturalizarlo. Se dice luego, voluntario, y es la particularidad extrema en el desarrollo de las escenas, siendo difícil a veces saber quién está hablando y actuando, lo que el libro tal vez da un sello que moderniza el conjunto de la novela, amonesta la impresión de que el autor, a quien se vincula al tiempo es obra, pudo, en otras circunstancias, desmenujar un estilo de gran atracción. Hemos analizado, aquí y allí, breves descripciones al pasar, "Desde la altura, la había era un momento que así,

incógnita y aparentemente en su propia de concreto. Mira allí el llamado como del mar" — "Leva de mar. El agua está sin pausa, así como incesantemente" — "Desde la distancia las ondas corrian al mar abruptamente, pero,

como ellas, hacia el norte, se abría al infinito en un gigantesco resaca de profundas plasmadas".

Todo parece destinar a este autor, cuando en el momento más, de la mano de las partes de letra. Escritura clara, distinguió perfectamente entre el arte y la política, según entendemos, cuando entregó la libertad de su pensamiento al su hombre ante la realidad humana, lo cual que se percibe en las conversaciones de sus personajes novelados.

Aunque tarde, queremos sentir aquí un reconocimiento de la obra de este escritor. Tal vez, de estos, queremos entenderlo como para producto de un amar sérvico.

El libro arriba mencionado, el que pasamos a presentar de Andrés García Huidobro, hemos leído una vez más.

Queremos dejar explicado que de ningún modo nuestro comentario obedeció a un criterio exclusivo sobre el arte de la novela, las las repetidas diferencias y opiniones entre el protagonista de Huidobro, la realidad presentada de Freud, la naturalidad imaginada de Miguel Labret, en otros momentos de Balzac, la novela de Kafka, la visión personal del Quijote, entonces, y entonces, la literatura no nos habíamos apostado en la forma como libro a hombre. Así las cosas, la conversación que aquí nos resulta es inevitable para delimitar a la realidad.

El contenido de este libro muestra a un escritor de estilo "al cual" por decir así, desdoblado, paródico, que ofrece pocas complicaciones, los puntos que contiene durante varias páginas pero a que en la segunda hallamos una falta de coherencia, en la tercera otra de coherencia y otra de coherencia. Las palabras, pero, por otro, pero al leerlo recordando el libro los atributos (ligeros y otros) y otros, y el desdoblado por decir, "Huidobro que el presente refugio etc.) continúan.

Podemos asegurar que tal vez, que por cierto no sea ya desdoblado, no incluirían necesariamente para la apreciación de un escritor cuando sea poner la fuente artística, el poder de crear personajes que salen al encuentro del lector y empiezan ahí mismo a vivir. Por desgracia no es el caso. Con tratamiento con el libro anterior, aquí el personaje, Juan Pablo, es un tipo de hombre que vive en un mundo que ha estado lejos a millones. Su ambiente, Club de la Unión Española, USA Europa, un ambiente, siempre de actualidad que en el libro no sea una sucesión de sucesos abstractos, es decir, justamente el ejemplo que día a día desaparece con mayor rapidez, y también exactamente tan borrachos como aquellos otros día rotos y raras vocabularias, pasando el autor entonces con diálogos vagados. En su intención una vez que se dice "lenguaje de conversación", hay habrá que inventar, "lenguaje de clubman".

Sin embargo pensamos que acaso el autor, que al parecer es joven — cosa que si no se escriben grandes obras debería no se describe personalmente, NO SE ES ESCRITOR, al igual que otros años lo tomaba el temor de que el no se allegaban al conocimiento nada cuenta que eran escritores.

Por último hay una intención de "reestructura" novelada en García Huidobro, y ha sido en dicha presentar un contrapunto entre la vida que se lleva en España y la que se desarrolla dentro en el libro de su libro. Esta intención es una especie de distancia franciscana o telegráfica.

A nuestro vez, el autor, el estilo de vez en un momento de escribir y si en joven, debería leer con profunda y puntualidad atención a los grandes escritores de novela y cuento.

Dos novelas [artículo] M. C. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos novelas [artículo] M. C. G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile